

LA SEMANA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO,

Escrito por el Sr. D. JOSÉ MÁRMOL, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.

NUM. 30.

MONTEVIDEO

DICIEMBRE 1.º DE 1851.

PARTE POLITICA.

BUENOS AYRES.

En Abril, en el primer número de este periódico, dijimos que la revolucion de Entre-Ríos era un *hecho*, aun cuando á esa época unos se refan y otros dudaban de ella.

La revolucion de Buenos Ayres es un *hecho*, decimos hoy, y dentro de poco los sucesos confirmarán nuestras palabras como sucedió con los de Entre-Ríos.

En Entre-Ríos un hombre dirijía todo, y todo se personificaba en él.

En Buenos Ayres no hay ningun hombre que combine ni que ajite. Es una revolucion anónima; que se opera por medios iguales en todos un mismo convencimiento, igual esperanza, idéntica voluntad para obrar en cuanto llegue el momento. Es una revolucion que está como Dios en todas partes y en ninguna; pero que se siente en

Buenos Ayres, que nadie duda de ella y que ninguno la teme.

Ese pueblo tan intelijente siempre, ha comprendido de un golpe de ojo la situacion de Rosas, los medios de la revolucion, y ha definido la situacion presente como la oportuna para sacudirse de la tiranía.

El prestigio del terror está roto.

Se habla de los sucesos y de los hombres, se fijan épocas; se espresan resistencias legales, se descubren las esperanzas, todo esto con un atrevimiento revolucionario, con un olvido casi completo de que vive allí todavía el asesino oficial de tantos años; y todo esto no es otra cosa que el rumor sor-do que precede á las tempestades políticas en situaciones idénticas á la que pesa sobre Buenos Ayres.

Exactamente sucedió eso mismo en En-

tre-Ríos, en los seis meses que precedieron al inmortal 1.º de Mayo.

Haceis bien, pueblo de Buenos Ayres. Sería una protesta chocante contra vuestros antecedentes, si os resistieseis á hacer parte de la mas grande revolucion que se ha operado en la República despues de 1810.

La caída de Rosas se pierde de vista al lado de los grandes acontecimientos que habrán de surgir de la revolucion actual.

Toda la América del Sur tiene hoy pendiente su mirada sobre la tierra de los grandes hechos en el continente; sobre esas praderas casi desiertas que han sido siempre para la América española el gran libro de su aprendizaje político y civil.

Belgrano, San Martín y Rondeau fueron los delegados de la República Argentina, que marcharon á enseñar la Independencia política al gran colegio de colonias donde la España enseñaba el avasallaje.

En los periódicos de Buenos Ayres y en los diarios de sesiones, mandó Rivadavia la lección del sistema representativo á toda la América. Y cuando ya nada bueno tuvieron que aprender de la República Argentina, unos le plajieron su dictadura, y otros se la envidiaron sin poder plantearla.

Acostumbrada siempre á la iniciativa de los grandes hechos, en la noche de sus desgracias esa República arrojó al exterior sus hijos mas dignos de su historia; y la prensa de la América entera, de la América española, recibió de ellos las primeras lecciones del movimiento progresista, que hoy tiene porque está en las manos de ellos todavía.

Chile y el Perú desbordan todas sus resistencias contra esa conquista de la inteligencia argentina. Pero el poder de ella era irresistible, y Chile y el Perú tuvieron que entregar su prensa política, social, literaria, reformadora, á la noble conquista del pensamiento argentino.

Bolivia es dominada también, y no encuentra otro medio de emanciparse de ella misma, que cortar el nudo de la difcultad con un tiron salvaje del cosaco Belzú.

La República Oriental se resiste igualmente y por muchos años al dominio de su pensamiento argentino sobre su prensa; pero sus instituciones lo protejian, y la pluma argentina introduce en la prensa oriental todas las doctrinas de su propaganda americana, y se hace Señora de ella, porque para los argentinos toda la América es su patria; quieren lo mismo al chileno que al oriental, al peruano que al caraqueño. Hijos todos de una misma madre—la revolucion—son para ellos elementos de una misma obra:—la libertad, el progreso, la democracia.

Los tiranos los han perseguido; las nulidades palabreras que suben al poder levantan el polvo por el soplo de las revoluciones, ó por la reserva de los hombres de valer, los han hostilizado. Pero todo esto no importa nada. El hecho de su conquista inteligente en la América queda existente, incommovible, historico.

Entretanto, la República Argentina no ha aprendido cosa alguna en la América.

El sistema representativo de Chile, sus principios de orden, su libertad y su sistema económico, son cosas que supo muy bien en otro tiempo el Estado que se las enseñó á Chile.

La revolucion actual vá á encontrar pequeño el escenario de la América republicana, y estenderá su acción sobre la América monarquista, y sobre la Europa.

En el empuje reformista de esa revolucion, echando por tierra todos los diques que ponía á la grandeza nacional la dictadura atrasada y torpe de Rosas, vá á establecer las mas altas relaciones políticas y co-

comerciales entre la República y los Estados anárquicos. En el arreglo de esas relaciones va á desenvolverse toda la fuerza inteligente de la nación; y en la práctica de ellas toda su opulencia, su poblacion, su industria y su estadística.

La abertura de nuestros rios constituirá una revolucion completa en el mundo comercial, y va á trastornar el modo de ser de tres repúblicas, sacándolas del carril de su atraso, para imprimirles el vuelo de su civilizacion.

Las relaciones con el Brasil, preparadas por esa revolucion, y que se estrecharán por conveniencias mútuas, van á fijar el primer eslabon de la gran Liga Americana, que convertirá la debilidad individual de los Estados americanos, en una gran síntesis de poder que habrá de trastornar todas nuestras relaciones políticas con la Europa, basadas hasta hoy en concesiones de una parte, y exigencias de otra.

Para la Europa emigrante, comercial y manufacturera; para la Europa civilizante, para la Europa buena, en fin, la revolucion argentina va á ofrecerle tierra, trabajo, consumo, inteligencia y amigos. Y aquel pueblo que en 1810 inició un porvenir para la humanidad, que en 1824 empezó á dar á la Europa los primeros resultados de su grande obra, va á trastornar en 1852 todo ese cúmulo de ideas equivocadas sobre su destino que surjieron mas tarde, y á presentar, en el hecho elocuente de su revolucion progresista, la confirmacion de sus primeras promesas.

Haceis bien, pueblo de Buenos Ayres, en sacudiros del letargo en que habeis vejado, porque la revolucion á que vais á entrar es bien digna de vuestra historia y de vuestro destino.

Vais á soplar sobre la frente de ese coloso ante la imaginacion enferma por el ter-

ror, vais á soplar sobre su frente y no vais á encontrar bronce, sinó polvo.

En este momento ya sois mas fuerte que él porque habeis dejado de temerle, ó por que contais ya sus horas marcadas por el tiempo que tarden vuestros hermanos en acercárseos.

Esperad ese momento, y obrad entonces.

Revindicaos de la duda ofensiva á que el extranjero ha sujetado vuestros instintos á la libertad.

Revindicaos sobre las calles de nuestra Buenos Ayres. Hacedos en ellas franceses de Julio. Aprended á hacer barricadas, y á tomar el parque, la fortaleza y las alturas. Aprended á tirar el guante blanco y tomar el fusil; porque para conservar la libertad que vais á daros, será necesario que por muchos años seiais ciudadanos y soldados al mismo tiempo.

Las revoluciones populares de Paris os enseñan como se defienden y se batien los ciudadanos. Y á cuarenta leguas de vosotros teneis el pueblo de Montevideo, que os dice lo que pueden los ciudadanos armados cuando se deciden por una causa justa.

Vosotros mismos, hijos de Buenos Ayres, teneis en vuestra historia el primer padron de las glorias patrias, levantado con la defensa del pueblo en masa.

Pero esta vez no tendreis que batir un ejército invasor, como el ejército ingles. No tendreis que resistir á un sitio, como Montevideo. No tendreis que dar batallas en las calles con un ejército de línea, como el pueblo de Paris. No tendreis que hacer otra cosa que sostener la ciudad para recibir á vuestros hermanos, mientras el dictador podrá apenas concentrar sus fuerzas en algun punto para hacer su última tentativa de resistencia.

En el primer momento que os reunais sereis irresistibles, porque la conciencia del

poder de un pueblo, solo se forma cuando está asociado, y tras esa conciencia no hay despues jénero de heroismo de que no sea capáz.

No toméis ya la mano de la tiranía. Está impotente, tiene el miedo que inspiran siempre los delitos y las malas causas.

Pensad en los grandes fines de la revolucion actual. Pensad en vuestra libertad y en la rejeneracion de la gloria patria. Pensad en los días que van á lucir pronto para vosotros. Pensad sobre todo, en que la América entera os contempla en este momento, y responded bien alto con vuestras acciones, que la tiranía pudo oprimitos pero no venceros; pudo dominaros pero no secar en vuestras venas la sangre de vuestros mayores.

El día de esa grande obra vá á llegar. Esperadlo. No deis un paso prematuro; pero dadlo á tiempo y decisivo.

DIFICULTADES VENCIDAS.

Incompleta sería la revolucion Arjentina que se ha pronunciado en la provincia de Entre-Rios, si su último resultado hubiera de ser solamente la paz y organizacion interior de la República; sinó zaujase al mismo tiempo todas las dificultades esteriores que ha creado la mala administracion del dictador Rosas en el ejercicio de las relaciones esteriores que le fué confiado. Pero esa revolucion que lleva por objeto la caida de la dictadura, vá naturalmente á establecer un órden de cosas contrario, que allane pronto y fácilmente todas aquellas dificultades.

Chile, el Brasil, la Francia, tienen con la República cuestiones mas ó menos complicadas, emanadas del gobierno de Rosas.

El gobierno que le suceda no podrá hacerse solidario de las cesijencias de una politica personal, en cuestiones que no afectan ningun modo interés alguno de la República. Y sin mas que buena fé, todas esas cuestiones tendrán un término fácil y feliz porque está tanto en el honor como en interés bien entendido de la República restablecer sus buenas relaciones con esos Estados, perturbadas por la política inquitadora de Rosas.

Con la Inglaterra tambien tenemos un asunto que arreglar sin pérdida de tiempo porque su existencia gravita demasiado sobre la República, y que solo la relajada administracion del dictador no ha querido atenderla con la eficacia que merece:—nos referimos á la deuda con la Inglaterra.

Hace mucho tiempo que este negocio estaría arreglado, si hubiera tenido Buenos Ayres un gobierno menos dilapidado de sus rentas, que se hubiese cuidado de ir amortizando la deuda al mismo tiempo que pagando religiosamente sus intereses: pues que Buenos Ayres puede hacerlo asin dificultad alguna.

Pero ese buitre de los caudales públicos se los ha devorado siempre en sus exigencias personales, ó en el mantenimiento de incabables guerras.

Organícese del modó que se quiera la República Arjentina; estréchense ó disuélvase los vínculos de asociacion política en las provincias que la componen, esto no alterará el principio de que es la provincia de Buenos Ayres la única responsable de aquella deuda. Y el gobierno que en ella suceda al de Rosas, ni podrá negar esa responsabilidad, ni hacer otra cosa que lo que quiere la provincia y le conviene, es decir, la amortizacion de la deuda.

Es verdad que el empréstito fué empleado en objetos nacionales, pero esto solo ser-

irá para que se acuerde en el Congreso Jeneral los medios de contribuir las provincias al pago de esa deuda exterior; pero de ningún modo podrá ser cuestion que haga declinar á Buenos Ayres de su compromiso provincial.

La revolucion misma de Entre-Rios ha comprendido en su programa, declarado oficial y solemnemente, la deuda de que hablamos:—el Jeneral Urquiza ha invocado el Tratado litoral de 4 de Enero de 1834 que dispone la convocacion de un Congreso Jeneral; y segun ese Tratado, una de las cuestiones esenciales de que deberá ocuparse el Congreso es *el pago de la deuda de la república.*

Buenos Ayres debe, y es necesario que pague porque así lo exige su crédito. Debe ser bastante rica para consentir el que grante sobre ella una deuda que puede cancelarse sin grande esfuerzo y en pocos años.

Por otra parte. La revolucion de Entre-Rios va á abrir nuestros rios al comercio, los inagotables mineros de riqueza, que solo el atraso de un gobierno como el de Rosas ha tenido cerrados; y ante el floreciente aspecto comercial que se presenta á la República tras la caída del dictador, la deuda inglesa viene á quedar en escala bien balaterna á los recursos de Buenos Ayres.

Todo pues, se ofrece llano y fácil cuando se prepare en la actualidad.

Los intereses bien entendidos de todos aconsejan en unos la cooperacion, en otros la neutralidad.

La revolucion Argentina no puede ya ser contenida por poder humano. La caída del dictador es cuestion de tiempo. Pero si fuera hostilizada siquiera, los resultados darian lo contrario de lo que se propusiesen obtener.

El miércoles último partió para Entre-Rios el resto del ejército argentino.

Nuestros bravos soldados están ya sobre el suelo de la patria.

Han contribuido á la libertad de un Estado vecino; es decir, han repetido la mision que tuvieron sus padres en otro tiempo. Ahora van á completar la grande obra de la Rejeneracion de su patria.

Dios vele por ellos; y la victoria los dirija al mas breve término en la mas santa de las causas!



A continuacion publicamos el decreto de S. E. el Gobernador de Entre-Rios, aboliendo las innumerables fechas que llevaban los documentos oficiales; invencion estúpida de Rosas con que ponfa á parto la memoria de los escribientes.

Feliz la República Argentina si puede ver alguna vez al frente de los escritos publicos: “ años tantos de paz.”

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

El Gobernador y Capitan jeneral de la provincia de Entre-Rios.

Ha acordado y decreta:—

Art. 1.º Desde el dia de la presente resolucion, queda suprimida, en todo el territorio de la provincia, la aglomeracion de fechas ó fastos con que hasta ahora se han encabezado todos los documentos oficiales, y solo se usará la del mes y año en que se escriban, por convenir así al mejor servicio público, y para destruir una disposicion emanada del tirano de Buenos-Ayres.

2.º Comuníquese, publíquese y dése al Rejistro Oficial.

Dado en la ciudad de Gualeguaiichú á 6 de Noviembre de 1851.

JUSTO J. DE URQUIZA.

Anjel Elias, Secretario.



La *Gaceta Mercantil* del 20 del pasado trae una pomposa descripción de la función *patriótica federal* celebrada el 8 de octubre con motivo de haber S. E. "salvado la República retirando su renuncia."

Allí hay discursos, versos, y memorables fechas que estuvieron inscritas en los palcos del teatro; y entre las cuales se encuentra esta:

1830—

Campaña del General Rosas á Córdoba contra los amotinados, traidores, salvajes, asquerosos unitarios.

Que atrasados estamos en los asuntos históricos de nuestro país! Bien sabe Dios que creíamos que el general Rosas no había hecho campaña ninguna en toda su vida; si no es la campaña al desierto donde murió un indio viejo, por toda mortandad!

También hay esta otra inscripción:

1851—

18 DE AGOSTO—

Declaración de guerra contra el Imperio del Brasil.

Sacamos en limpio, pues, que la nota á Mr. Southern fecha 18 de Agosto, es una declaración de guerra al Imperio. Bueno, después no se quejen contra los brasileros; se vé ya que Rosas les ha declarado la guerra!

Pero lo más notable que ha habido en la función federal, es este rapto de elocuencia del Juez de Paz de Balbanera de la Encarnación, D. Eustaquio Ximenes; fragmento de su brillante discurso, que nosotros guardamos para cuando escribamos algo sobre la Oratoria federal:

"Si, Señores, el gabinete anti-americano del Brasil caerá en esta vez y con él ese patético Emperador que cobarde no menos

que energúmeno para con los hijos de libertad, ha correspondido con fiera perfidia á la benevolencia del Gobierno Argentino, atreviéndose á agredir la Confederación, porque el espúreo, el maldecido traidor salvaje unitario Urquiza besará el mildoso sus plantas movido por el oro mundo á que oprobioso se vendió; pero sabrá bien pronto ese depravado gabinete y ese imbécil Emperador que, si hubo en la Confederación Argentina un desnaturalizado, que renegara de las glorias de su innumerable patria, hay una nación entera y un Héroe portentoso, que la dirige en su obra gloriosa de vindicar sus derechos, honor su porvenir.

"Si, Señores, la monarquía corrompida del Brasil ha de darnos cumplidas reparaciones por las agresiones que nos ocasionó con cobardía y deslealtad inaudita; ha de presentarnos seguridades positivas para el futuro, ó caerá derribada por nuestras lanzas, lo juramos, sí, lo juramos por nuestro honor y por una fama sin mancha que radicó en la nacionalidad Argentina el Héroe Magnánimo D. Juan Manuel de Rosas."

Después habló Lorenzo Torres, y dirigió á la jóven hija de Rosas, las más groseras y serviles adulaciones.

Qué destino tan sigularmente funesto es el de esta mujer! por obedecer á su padre, ella tiene que hacerse el blanco de insultos y sarcasmos de enemigos irreflexivos, ó poco jenerosos del dictador; y al mismo tiempo tiene que soportar esas espesas lluvias de lisonjas que derraman sobre ella el miedo y el servilismo de los lacayos de aquel. Lisonjas hiperbólicas, ridículas, que no pueden menos de poner en vergüenza y confusión á quien las recibe, porque sabe positivamente que no son la expresión de la verdad.

Si ella comprende que nada puede por sí, que nada es por sí; si ella comprende que esto lo saben Torres y demás hombres de conciencia prostituida que la dirijen esas palabras preñadas de mentira y abyeccion; qué efecto entonces podrá producir en esa jóven el oír que la dicen: "hablad y habrá paz, hablad y habrá guerra &? ¿Qué efecto ¡por Dios! cuando ella sabe que aunque hablase diez días, no se moverían diez hombres á realizar sus palabras, si Rosas no se los ordenaba?

Es, realmente, el destino mas orijinal del mundo, el que ha cabido á esa primera víctima de su mismo padre, á quien unos abruman á aplausos, y otros á insultos, sin merecer entretanto, ni los unos, ni los otros.



O MANCILLA ESTA POR PASARSE, O ROSAS TIENE MIEDO DE MANCILLA.

En la *Gaceta* del 21 se encuentra una carta del jeneral Mancilla dirigida á los Editores, en la cual dice que ha "tenido siempre por norte de sus reflexiones el antiguo adagio español de *no hay mal que por bien no venga*; y que partiendo de esa máxima vá á demostrar el bien que debe producirle á Rosas la locura de Urquiza, y la infamia del gabinete brasilero."

Esa es cabalmente la misma lójica de nuestro antiguo coronel Montes-de-Oca que decia, *bueno; mejor; así vá bien*, á medida que se le iban desertando los soldados, y el enemigo tomándole caballos y bagajes.

Hé aquí un fragmento de su carta:

"He dicho al principio que siempre que había visto un mal, había procurado, con el adagio español, deducir de él el bien que traería en pos de sí, y esto es lo que me propongo probar, al hacerme cargo de la

infame defeccion del loco traidor salvaje unitario Urquiza.

Ya he dicho que no me atrevo á ser histórico, respecto á los hechos administrativos, de D. Juan Manuel de Rosas, durante su carrera política, porque ni tengo la capacidad, ni tengo á la mano los antecedentes, ni el atrevimiento de emprender esta obra jigantezca y así solo diré: que sin embargo de que antes de la infame traicion del loco traidor salvaje unitario Urquiza, las provincias de la Confederacion Argentina, obedecían al Exmo. Señor jeneral D. Juan Manuel de Rosas, Gobernador y Capitan jeneral de la Provincia y lo tenían autorizado como Encargado de las Relaciones Esteriores, el pronunciamiento anárquico del infame loco traidor salvaje unitario Urquiza, ha movido de tal modo el patriotismo ilustrado de toda la República, que sin la mas mínima escitacion, exaltada la opinion pública en toda ella, nos ha dado un gobierno nacional, constituido por la opinion de todas las lejislaturas y gobiernos de todas las provincias que han aclamado Jefe Supremo, con toda la suma del poder nacional al Exmo. Sr. Jeneral D. Juan Manuel de Rosas, y he aquí ya esto solo un inmenso bien reportado de aquel mal.

"El Imperio del Brasil, que al fin es una Nacion que no faltaría quien la creyese capaz de poder luchar con nuestra República, la traicion del loco salvaje unitario Urquiza ha venido á poner á clara luz la impotencia de aquel alevoso é infame gobierno, puesto que despues de diez años de finjidas quejas contra las Repúblicas del Plata, y de estar haciendo aprestos de guerra, ha tenido que mandar á enganchar tropas á Europa, y esperar la defeccion del loco traidor salvaje unitario Urquiza para poner en campaña unos miserables cuitados; siendo esto y sus buques, estacionados donde no los alcanzan.

nuestros tiros de cañon, el todo de su poder. Está pues bien conocida la impotencia del Brasil, y he aquí un otro bien reportado en la traicion del loco traidor salvaje unitario Urquiza.

“ Al manifestar mis ideas solo cuido de decir mi modo de pensar, porque decidido como estoy á dar mi último aliento en defensa de mi amada patria, y en sostén de la sábia y enérgica administracion del Héroe Argentino, Ilustre jeneral Rosas; convencido como estoy tambien de que este pais es inconquistable, poco me cuido del efecto que pueden producir mis opiniones en el extranjero, y solo trato de espresarme con la sinceridad debida.

“ El enlace natural de los bienes que acabo de demostrar, nos ha dado á los argentinos, y muy en particular á nuestra provincia, el mayor de todos los bienes, y es el que nuestro Grande Hombre Republicano por principios, y el mas valiente Adalid de nuestros tiempos como guerrero y político, haya desistido de la renuncia del alto puesto á donde el voto entusiasta de sus compatriotas escitado por la secreta mano de la Providencia, lo había colocado para honor y gloria de la República, y de la América, cuyos inmunidades, honor y derechos ha sabido sostener con una firmeza y sabidu-

ría sin ejemplo en la historia de los tiempos. El jeneral Rosas declara estar sano y robusto, para participar de nuestras glorias y dirijirnos como siempre á defender nuestros sacrosantos derechos, á vengar las ofensas, y castigar la desercion del infame loco traidor salvaje unitario Urquiza, así como el resto agonizante del bando salvaje asqueroso unitario, á quien se ha declarado públicamente pertenecer, como ha pertenecido oculto, desde que por desgracia de esta invencible República empezó á figurar en la escala que le cupo indebidamente.”

Muy viejo está ya el jeneral Mancilla! Para escribir ya se le acabó el nervio; veremos si lo conserva para obrar.

De todos modos; en esa carta hay una causa que no aparece, y ella no puede ser sino una de dos: ó que Rosas desconfiando de Mancilla lo ha querido comprometer mas haciéndole escribir una diatriba insolente contra el Jeneral Urquiza; ó que Mancilla tiene la intencion de hacerle á Rosas una mala jugada, no por patriotismo sino por su mala fé habitual, y quiere engañarlo con sus cartas á la *Gaceta*. El mes que viene sabremos qué hay en esto.